



# EL CATOLICISMO

Bogotá, abril 9 de 1943

"Donde está el obispo, allí está la iglesia particular, así como donde está Cristo está la Iglesia Universal. La mejor norma de conducta es tener siempre los ojos en Dios y en el obispo".

SAN IGNACIO DE ANTIOQUIA

## La Catedral de Bogotá

En cuanto a la dignidad, sin duda ninguna la primera iglesia de la República, es la Catedral de Bogotá.

¿Qué es una Catedral? Es la Iglesia principal de una Diócesis, en donde el obispo tiene su cátedra, y que mira como suya propia; en donde los sacerdotes más notables de la Diócesis celebran públicamente los oficios divinos en nombre de todos los fieles, siendo así los medianeros entre Dios y los cristianos que ellos representan.

"No hay en la diócesis una sola iglesia, —dice el Cardenal Mecker— en la cual la majestad de las ceremonias religiosas sobrepase o iguale aquellas que se celebran en la Catedral, y a las que si queréis podéis tener la felicidad de asistir... No queráis vosotros de hoy en adelante repariros y obrar de tal manera que en las diversas circunstancias... cada una de vuestras familias estuviera representada en los oficios de la Catedral por uno o por varios de sus miembros?... Los sacerdotes de las parroquias y de las comunidades religiosas deberían tomar como una obligación y un placer el dar a su Obispo ese sentimiento de paternidad espiritual, que ellos mismos experimentan en medio de sus ovejas cada domingo".

La Iglesia Parroquial de Santafé fué elevada por S. S. Pío IV a la Dignidad de Catedral, el 11 de septiembre de 1562; a la de Metropolitana por el mismo Pontífice el 22 de marzo de 1564; a la de Primada en Colombia por S. S. León XIII el 7 de noviembre de 1902; S. S. Pío X en Breve de mayo de 1907 le concedió el título y prerrogativas de Basílica Menor y el Pontífice reinante el 20 de septiembre de 1940 ha concedido nuevos privilegios a sus canónigos.

La primitiva Iglesia pajiza que construyeron los conquistadores fué demolida hacia 1552 para hacer en su lugar una mejor; la obra fué rematada por la cantidad de mil pesos (total) por los contratistas Baltasar Díaz y Pedro Vázquez. Pero por haberla rematado por tan bajo precio se vieron obligados a economizar, a poner materiales de inferior calidad, razón por la cual el edificio se derrumbó poco antes de la ceremonia de la consagración, a fines de 1565.

El Deán D. Francisco Adame, Gobernador del Arzobispado en Sede Vacante, puso el 12 de marzo de 1572 la primera piedra de un nuevo edificio para la Catedral, en presencia de las autoridades civiles y eclesiásticas.

Cuando la obra estaba ya adelantada quebró el rematador; fué necesario suspenderla por algún tiempo hasta que la justicia obligó a los fiadores a que a su costa concluyeran lo que faltaba: lo hicieron en la nave mayor; la iglesia quedó sin sacristía, apenas cubierta la nave central y la torre y fachada hasta la mitad.

Mas o menos así estuvo la Catedral durante el tiempo de la Colonia; es cierto que varios arzobispos le hicieron importantes mejoras, pero no llegaron a concluirla.

El Ilmo. Sr. Arzobispo D. Baltasar Jaime Martínez de Compantón consagró solemnemente la Iglesia el 3 de julio de 1792; pero ya para entonces estaba el edificio vencido y

amenaza ruina hasta el punto de que poco después, en 1805 fué necesario cerrar las puertas de la Iglesia y trasladar la Catedral a San Carlos.

Residía entonces en Santafé Fr. Domingo de Petrés, lego capuchino, ilustre por muchos títulos y a él se le encomendó el trabajo de hacer los planos de la nueva Iglesia y de dirigir la obra. Cumplió el capuchino admirablemente su cometido, y la obra se inició el 11 de febrero de 1807, bajo la dirección inmediata de Fr. Domingo, y la alta inspección del Canónigo Penitenciario doctor Fernando Caicedo y Flórez. En el Archivo de la Catedral existen algunos de los planos de Petrés, las cuentas de la obra y varios otros importantes documentos.

El Real Erario pago casi en su totalidad los gastos de la Iglesia. Pero la muerte de Petrés, (1811), la independencia y los trastornos que a ella se siguieron etc., fueron causas para que la última parte de la obra se hiciera con material más pobre y mayor economía.

El 19 de abril de 1823 con sagro solemnemente la Catedral el Ilmo. Sr. D. Rafael Lasso de la Vega, Obispo de Mérida de Maracaibo, y que había sido Canónigo Doctoral en Santafé.

Posteriormente se han hecho mejoras en el decorado; se han arreglado algunos daños, y se ha tratado de mantener en cuanto ha sido posible la altura conveniente a la primera iglesia de la República.

No podemos olvidar las obras emprendidas por el Ilmo. Mons. Velasco, y la obra de transformación del interior, que tanto mejoró la Catedral que llevó a cabo hac. ya medio siglo Monseñor Bernardo Herrera Restrepo.

Actualmente el Excmo. Sr. Arzobispo desea arreglar aún más la Catedral; que la fachada quede totalmente revestida de piedra, reconstruidos algunos detalles conforme a los planos originales de Petrés, y en el interior además de una iluminación conveniente, dar al Presbiterio la importancia que debe tener, y enriquecer los materiales un poco pobres de algunas partes.

Recordemos el lamentable accidente ocurrido hace pocos meses por el desprendimiento de una de las piedras de la fachada, y vemos con cuánta prudencia obra el Excmo. Sr. Arzobispo al ordenar el arreglo de su Iglesia.

Y con qué medios cuenta? Con la generosidad nunca desmentida de los fieles de la Arquidiócesis; con el apoyo de las autoridades y con la buena voluntad de todos.

Para probar cómo ha sido la generosidad de los católicos de la Arquidiócesis recordemos con cuánto entusiasmo se acogió la idea de Monseñor Herrera Restrepo cuando en 1923 ordenó que en todas las iglesias se dedicara la colecta de uno de los domingos del mes de julio para ayudar a la restauración de la Iglesia Metropolitana entonces, y que fué tanto el entusiasmo que en poco tiempo se pudo concluir la obra.

Estamos seguros que el Excmo. Sr. Arzobispo encontrará hoy esa misma generosidad y que muy pronto será una realidad la terminación de la restauración de nuestra Basílica.

Publicamos a continuación la hermosa Pastoral que Mons. Herrera dió el 27 de febrero de 1898, en iguales circunstancias a las de hoy, y que debemos recibir y aprender como si se nos dirigiera en estos mo-

mentos y el decreto del Excmo. Sr. Arzobispo Perdomo organizando la junta que ha de iniciar las labores en pro de nuestra Catedral

JOSE RESTREPO FUSADA

# ROQUIAL

## La Tropa Scout de Vergara

El día 4 de abril recibieron el ascenso a Tercera Clase los alumnos del Colegio Parroquial San Luis Gonzaga: Fernando Guzmán, Gonzalo Amaya, Olinto Pérez, Luis José Suárez, Luis Alberto González, Milciades Nieto, Ismael Guana, Constantino Vázquez, Víctor Alfonso Olarte y Jesús Bohórquez. Esta ceremonia revisió los caracteres de la mayor solemnidad con la presencia y experta dirección del Jefe de la Tropa XXXIII, del Colegio Pio XII, de Bogotá, señor Carlos Julio Castañeda y de tres distinguidos exploradores de la misma tropa.

El día anterior, se llevaron a cabo, por patrullas, a pleno campo, prácticas y ejercicios scouts de gran interés y provecho levantamiento de carpas, servicios de sanidad, semaforos, etc., en los que se reveló una vez más la esmerada formación y el gran espíritu scout que anima a los jóvenes exploradores de Vergara. Por la noche del día 3, en el templo parroquial se realizó, por primera vez en nuestro país, el acto conmovedor y trascendental de la presentación ante la Divina Majestad y velación de armas de los nuevos exploradores, con la meditación recogida y silenciosa, guiada con las palabras fervorosas del Capellán de la tropa, sobre el sentido de la Promesa y demás actos que al día siguiente se verificarían con ocasión del ascenso. El canto de la oración scout, la oración ante la pila bautismal, la encendida de los diez cirios, colocados delante del altar y que representan los diez artículos del Código de Explorador y las palabras ardorosas del Capellán, dejaron en los ánimos de los asistentes una honda impresión sobre la verdad de que este movimiento scout no puede vivir sino por

el íntimo contacto con Cristo Modelo y Jefe de todo explorador.

El día 4, como lo hemos dicho, se verificó el ascenso en el salón principal del Colegio con la prestación solemne de la Promesa, los honores a las Banderas, los saludos reglamentarios; todo esto dentro de gran emoción e interés para los presentes. Asistieron al acto las autoridades locales, los jefes de tropas y seccional grupo de la sociedad de Vergara. Una lluvia tenaz impidió el que esta ceremonia y la demostración de las prácticas scouts pudieran verificarse en la plaza.

Reciba el señor Cura Párroco-Capellán de la Tropa I de Vergara nuestras felicitaciones y agradecimientos por esta bella obra, que tan copiosos beneficios dará a nuestra juventud.

Para el Jefe Local, señor José Ignacio Jiménez, el Ayudante de Tropa, señor Octavio Pérez y los Guías, nuestra palabra de aplauso y complacencia por la labor fecunda y generosa en bien de nuestros muchachos. Para los nuevos exploradores y demás personal de la tropa nuestro abrazo y este grito emocionado: ¡Siempre Listos!

Queremos hacer llegar, para terminar, nuestro testimonio de amistad y perenne gratitud al destacado Jefe de la Tropa XXXIII de Bogotá, señor Carlos Julio Castañeda y a los tres distinguidos compañeros, por los servicios valiosos, inapreciables que nos han prestado para que esta Tropa de Vergara vaya apareciendo en la escena del campo scout como una de las que más prometen por su disciplina, vitalidad y la ambición de conquistar los grandes ideales de sus inmortales fundadores.

burbios y aldeas, por caseríos y montañas, aquella misión temporal se fue convirtiendo en residencia fija aunque todavía sin atribuciones estables emanadas del oficio y sin derechos anejos al cargo. En torno de aquellas iglesias rurales se fueron remansando las corrientes migratorias de bárbaros que, ganados a la civilización y al cristianismo, echaron a la sombra de la cruz, las bases de la Europa moderna.

Así se fueron perfilando en el ambiente histórico-jurídico la venerable figura del párroco y la amable institución de la parroquia. No fue establecida por Jesucristo, sino por el interés maternal de la Iglesia, que ha bebido el amor a las almas en el costado abierto del Redentor.

Después de varias vicisitudes, adquirió el relieve que el derecho canónico le dio y que hoy le consagra en el Código vigente, al disponer: "El territorio de cada diócesis debe dividirse en partes territoriales distintas, cada una con su iglesia particular y porción determinada de pueblo, y a su frente un rector especial, como pastor propio, para la cura necesaria de las almas. Estas partes son las pa-

rrroquias"

La severa prosa de los cánones destaca cuatro elementos: la parcela, que sugiere por natural asociación la llinde que la circunda; el pueblo, a quien ese círculo estrecha en un abrazo más íntimo de fraternidad; la iglesia propia, a saber, de todos y para todos, que se yergue en medio del poblado, cobijándolo con su sombra; y el pastor, también propio, o sea de sus ovejas y para sus ovejas, que debe cuidarlas con paternal solicitud y conducir las a la vida eterna, por el derrotero luminoso que trazó el único que ha podido decir, sin temor de que nadie pueda desmentirle: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".

Contemplemos por un momento la iglesia. Allí está, solemne en su recogimiento, serena en su elación, bella en la elegancia de sus líneas y hasta en las deficiencias que el arte pudiera criticar y que distimula el corazón, porque —tosca o gentil— se presenta acogedora en su maternal encanto, embalsamada de recuerdos, pródiga de ternuras, propicia al desahogo del dolor y a las místicas

(Pasa a la 8a. pág.)

el supremo pontificado; se llama Romano Pontífice. El orden es un poder moral para el culto divino y para la santificación de las almas; es potestad sacramental, que se confiere por una consagración de carácter indeleble y

por el mismo Ayudante en el cuidado de su grey los sacerdotes, a quienes se encomendaban ministerios en la ciudad episcopal y se les enviaba desde la iglesia catedral que era el centro a administrar los sacramentos a los moradores del campo. Extendida la religión por su